

PERIODICO EL NORTE

Berenice P. Ramírez: ¿Tiene solución el IMSS?

Opinión Invitada

26 Ene. 14

El IMSS ha sido la institución más importante de seguridad social que ha tenido el País. Destaca por su cobertura del 48 por ciento de la población y por atender todo tipo de padecimientos.

Ha participado activamente en crear las condiciones necesarias para que la esperanza de vida aumente, para crear una base científica y de personal de atención a la salud sólida y competente a nivel internacional, y que contribuye mayoritariamente con ese 19 por ciento de mayores de 65 años que cuentan con una pensión.

Sin embargo, su principal problema es haber sido conducido priorizando su funcionalidad política, auspiciando el corporativismo y legitimando a los Gobiernos en turno, y cuando en los años 90 destacó como espacio de disputa económica y de interés para la iniciativa privada, se tomaron medidas para acelerar su proceso de desfinanciamiento.

Mediante el dogma de que el Estado siempre es mal administrador y de que hay que combatir los monopolios estatales, se reforma en 1995. Las pensiones pasan a ser administradas privadamente, jugosos recursos que alcanzan más de 2 billones de pesos se transforman en ahorro financiero; grandes ganancias a partir de las comisiones que contrastan con la crisis del IMSS, ya que más del 30 por ciento de los recursos de las Afores lo constituyen los rendimientos acumulados durante 16 años que lleva el Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR). La plusvalía neta acumulada en 2011 era cercana a los 250 mil millones de pesos.

No obstante, pocos trabajadores tendrán pensión, la informalidad laboral y la alta rotación no les permitirán reunir el tiempo de trabajo requerido (mil 250 semanas que la ley señala) y los que lo logren serán con tasas de reemplazo menores al 30 por ciento de su salario base.

La seguridad social se ha debilitado al darle prioridad al individualismo y a la administración del mercado en condiciones de extrema desigualdad.

No se cumplieron los objetivos de la iniciativa que dio lugar a la reforma del 95. No creció la cobertura, no se superó el déficit, no mejoró la calidad del servicio. Al contrario, hay mayor tiempo de espera, falta de infraestructura y equipo, de medicamentos, de personal médico.

Los médicos y enfermeras con altas cargas de trabajo contrastan en sus salarios con los que obtiene la nueva élite de funcionarios directivos.

Evidentemente lo que le sucede es reflejo de la situación económica y política del País. Con un crecimiento económico de 1.9 por ciento tasa promedio anual del PIB en los últimos 30 años y con la permisibilidad que se le ha dado al empleo desprotegido, la cobertura no creció. En 19 años se incorporaron al IMSS 6 millones 218 mil 269 asegurados, en promedio 327.3 mil por año, mientras la población económicamente activa creció en más de un millón anual.

El deterioro salarial es otro factor que impacta el financiamiento, pues el monto de la contribución de por sí baja es todavía menor. El salario promedio actual de los trabajadores del IMSS en relación a salarios mínimos del DF es de 4.3. En 2002 era de 6.

Mientras tanto, avanza la mercantilización de la salud y el gasto en bolsillo de las personas para su atención.

Nuevo León está advirtiendo de forma alarmante este deterioro ya que es uno de los Estados con mayor cobertura, según puso en evidencia EL NORTE en días pasados sobre la falta de equipo y medicamentos en clínicas de Monterrey y el área metropolitana.

La situación es igual a nivel nacional, pero se advierte menos si sólo el 20 o el 30 por ciento está cubierto, que el 57 por ciento. No lo advierte el 50 por ciento de la población que nunca ha contado con estos servicios.

Necesitamos revalorar y defender la importancia de los bienes públicos como el IMSS. Los derechohabientes deben saber que sus aportaciones se calcularon para su atención y que cuando se incluyó a sus familiares, las cuotas no cambiaron. Se debe resolver ya el costo del Régimen de Jubilaciones y Pensiones, no eliminando prestaciones, sino sacando su manejo del gasto corriente del Instituto.

Los empresarios deben mirar a la seguridad social como inversión para contar con trabajadores sanos y productivos, pero antes debe haber condiciones de crecimiento económico dinámico con señales claras para el mercado interno.

El Gobierno no puede seguir presumiendo reformas estructurales a favor de los intereses trasnacionales, mientras los mexicanos se mueren por falta de atención médica o por la extrema violencia.

La autora es investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

berenice@unam.mx